

Definiciones y crucigramas en las paremias en español y en el dialecto beti de Camerún

DOMINIQUE AKOA
Universidad de Yaundé I (Camerún)

1. ORIENTACIÓN HACIA UNA DEFINICIÓN

Solemos ver en la forma lingüística definida la enumeración de sus semas o partes (Mounin, 1963: 162) y, además, la determinación del uso de este objeto en la vida cotidiana, en el ámbito intelectual, en la técnica o en la ciencia. A veces, el objeto o la parte se define por su nombre científico (Bloomfield, 1961: 132). A estos presupuestos se añade la necesidad de situar una forma lingüística en el contexto en el que ha sido usada (Mounin, 1963: 213). Lo que decimos de una forma lingüística corta o monema, se aplica a una más larga o sintagma.

En el estudio comparativo de las paremias, nos interesan las definiciones, en especial las de secuencias o sintagmas. Pero, en ocasiones, la definición de ciertas palabras se impone en una u otra lengua, como veremos en este trabajo sobre una selección de paremias españolas (esp.) y de paremias en dialecto beti (be.), en las cuales las definiciones se desarrollan después del verbo “ser”.

2. LA SEMÁNTICA DE LA PALABRA

Iniciaremos nuestro estudio por la siguiente pareja de paremias:

1. Esp.: La mujer es la mitad del hombre.
Be.: *Mininga a ne mfa'a ědzō nyol mōd*
[La mujer es la mitad del miembro del hombre]

Estas paremias explican que hombre y mujer forman una misma carne. La paremia en beti, además de aludir a la creación de la mujer a partir del hombre, precisa que “es la mitad del miembro del hombre”. Esta “mitad” es la costilla del pecho del hombre. En beti la costilla es símbolo de la fuerza:

2. Be.: *A kōbo ai ma tege yem na me bele mviẽ abum*
[Me amonesta como si no tuviera costilla en el vientre]

También puede usarse costilla para encarecer la delgadez de una persona enferma o que pasa hambre cotidianamente:

3. Be.: *A ne nkot o lana mvie abum*
[Es tan delgado que se cuentan sus costillas]

No debe sorprendernos que exista una semejanza perfecta entre la cultura religiosa de ambos pueblos. San Pablo apunta en su *Epístola ad Romanos* (XV, 24-28) su “posible estancia” en España, provincia romana. Este ministerio a España debía hacerse en compañía de los romanos: «porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros [...]» (Xv, 25). Esta Epístola está fechada en el siglo I después de Cristo. La cristianización del pueblo beti se explica dentro de la evangelización de Camerún por Alfredo Saker en 1841, el protestante A. C. Good en 1871 y los católicos en 1883 (Mveng, 1963: 451-471).

3. LA SEMÁNTICA DEL SINTAGMA

Hay dos paremias, una española y otra beti, con la misma estructura, sujeto parecido e idéntico sintagma predicativo:

4. Esp.: La verdad es como el aceite, que siempre queda encima.
Be.: *Bebela a ne ane mbim zók, tege budeban ai ōkiē ēkón*
[La verdad es como el elefante muerto: no se la puede cubrir con una hoja de platanero]

Las secuencias que nos interesan definir son, respectivamente: “como el aceite” y “como el elefante muerto”. El aceite no se queda debajo del agua en el mismo continente, sino que flota siempre en la superficie. El elefante muerto no puede cubrirse con una hoja de platanero, dado su gran tamaño. En una palabra, no se puede ocultar ni encubrir la verdad, por tratarse de algo tan grande, manifiesto o visible.

Estas no son las únicas paremias que poseen una estructura parecida, como lo muestra este otro ejemplo:

5. Esp.: El vino es la leche de los viejos.
Be.: *Meyók me ne menyu benya bōdō*
[El vino es la bebida de los mayores]

Si la leche nutre a los niños y les gusta, la leche que les gusta a los viejos es el vino. Lo que además sugiere que los menores no deben beber vino; pero los viejos deben y pueden beber vino. Por consiguiente, los mayores con más fuerza tienen más derechos.

6. Esp.: Ese es amigo verdadero o, el que te brinda con su dinero.
Be.: *Be kare yem mfañ mvōé abōk ndzuk*
[Se conoce al amigo verdadero en la pena]

El dinero que hace a la persona caballero, no se encuentra en todas las manos. Quien nos lo ofrece es nuestro amigo. En la desgracia desaparecen ciertos amigos; mientras el rico tienen a todos los hombres como parientes, el que nos visita en la pena o la pobreza es nuestro amigo verdadero. En esta misma categoría se encuentran las paremias:

7. Esp.: La primera mujer, escoba; la segunda, señora.
Be.: *E mininga ōsu a mba'a v'ētuga, minkep mi nga zu a mvus*
[Siempre la primera mujer será cautiva, las señoras la siguen]

En estas paremias, debemos entender que la primera mujer es despreciada (“escoba”) y la segunda, respetada (“señora”). En cuanto a las paremias siguientes:

8. Esp.: La verdad es amarga, y la mentira, dulce.

Be.: *Bebela a digan ane sas*
[La verdad pica como la ortiga]

9. Esp.: La vida no es un camino de rosas.

Be.: *Te wa yen ɛnyĩn ave ave*
[No veas la vida como una maravilla]

son definiciones o explicaciones que nos obligan a saber lo que son: “amarga”, “dulce”, “ortiga” por un lado; “senda de rosas” y “maravilla”, por otro lado. De estas definiciones de objetos de nuestro conocimiento empírico, pasamos a otras definiciones lingüística (Mounin, 1968: 238), porque ni mostramos los objetos ni los denotamos.

Situada dentro de su contexto, la definición se aclara por el conocimiento del medio en que se suele emplear la secuencia considerada de la paremia. En otras palabras, se imponen los conocimientos históricos, culturales, etnológicos para explicar una paremia, como sucede con “la mujer es la mitad del miembro del hombre”. Nuestro deseo por definir nos lleva de la definición de los términos o secuencias de las paremias a las situaciones en que se usan, lo que es hurgar dentro de la historia, la cultura o la civilización de los pueblos en los que se emplean. El paremiólogo es, en cierta medida, el etnólogo o el antropólogo de los pueblos cuyas paremias estudia o explica.

Nuestra posición de asemeja a la del traductor, que debe comprender antes de traducir. Comprender es «conocer profundamente la lengua que traduce» y «mantener también un contacto tan íntimo como posible con la cultura del país del orador» (Mounin, 1968: 234). Así, vacilamos al traducir *ave ave* del beti por “extraña, agradable, maravilla”, o explicar “senda de rosas” por “hermosa, agradable”, hasta “maravillosa”, hablando de la vida. Los contextos o situaciones del discursos permiten la mejor elección del término conveniente (Bloomfield, 1970: 132; Coseriu, 1969: 313-323).

4. LOS CRUCIGRAMAS

Algunas de las paremias examinadas pueden entrar en esta categoría, pues sus palabras o secuencias contienen más semas para considerar completas sus definiciones:

7. Esp.: La primera mujer, escoba; la segunda, señora.

Be.: *E mininga ɔsu a mba'a v'ɛtuga, minkep mi nga zu a mvus*
[Siempre la primera mujer será cautiva, las señoras la siguen]

A “escoba” en el proverbio español corresponde “criada” en el dialecto beti. Las situaciones a que se refieren son la monogamia en la sociedad española y la poligamia en la sociedad beti. Sea “escoba” o “criada” la primera mujer, aparentemente, no tenemos agotados los semas que la definen. Ambas paremias se complementan. La “escoba” alude al servicio y al abandono en un rincón una vez realizado el servicio, además del desprecio hacia el objeto por parte del usuario; la “criada” lleva a pensar en el servicio cumplido en todo momento sin refunfuñar, en la pérdida de la libertad, también en el desprecio de la persona. por último, la explotación del hombre por el hombre y la igualdad entre los seres humanos son la meta que persigue la moraleja de estas paremias.

Los crucigramas, a pesar de ser “secuencias en expansión” (Greimas, 1987: 92), no suelen comportar un verbo en su estructura, como se aprecia en estos ejemplos:

10. Be: *Lē lē lē: mva'a mbōē*
[Lé lé lé, la breca de la cueva]¹
11. Be: *Elē ē nga be tele tara a nseñ tege ku kiē*
[Había un árbol en el corral de mi padre cuyas hojas no se caían: la palmera]

En otros casos, sin embargo, en las paremias de ambas lenguas, no tenemos la respuesta del crucigrama, la incógnita de la definición o de la secuencia en expansión. Los crucigramas en lengua beti se presentan bajo el aspecto de pregunta y respuesta, en las veladas en las que los niños recitan refranes o dichos de la tribu; uno de los interlocutores pregunta: *le le le*; otro responde: *mva'a mboe*, o bien: *Ele e nga be tele tara a nsen tege ku kie*, y el otro responde: *alen*.

12. Be: *Kpi mkpis kpimbis kpi i mkpis i mkpis: mvē ē ne ētuk, ē lōdege a zut, kpem y'ētē te bē*
[La marmita vieja y agujereada, no llega a cocer las hojas de mandioca]

La secuencia *Kpi mkpis kpimbis* es una onomatopeya; se refiere al borboteo de la comida de hojas de mandioca en ebullición.

13. Esp.: Del amor al odio hay un paso.
Be.: *Hi, hi, hi: menyin me nnōm ban ngal*
[Hi, hi, hi, el murmullo del esposo con la esposa]

La paremia española condensa la comparación del amor y del odio, con el acercamiento de los contrarios u oposiciones, por la secuencia en expansión: “hay un paso”; mientras el proverbio en dialecto beti tiene “el murmullo del esposo con la esposa”, que es la respuesta a la onomatopeya que ilustra y define dicho género de discurso (*Hi, hi, hi*). La representación del amor se hace por su contrario el odio. Tenemos una sugestión de la definición de los términos.

Veamos otro ejemplo:

14. Esp.: Quien anda por la mar, aprende a rezar.
Be.: *Otsitsit wa wulu ai alu nge wa fidi ki mesōn, wa fidi biē*
[El animalito que anda de noche, si no confía en sus dientes, confía en sus uñas]

En la paremia española, aparece la insinuación de que “el mejor nadador se ahoga”. Por el peligro de ahogarse en la inmensa extensión de agua que es el mar, el navegante hace constantemente votos a su santo para no perder la vida. Esta oración bímembre comporta una pregunta (la primera parte) y una respuesta (la segunda parte), que es la definición y sobre todo la explicación: “Quien anda por la mar, es el que aprende a rezar”. En la paremia beti, “el animalito” no teme a las bestias más grandes y recorre largas distancias por la noche, porque “confía en sus dientes” o “en sus uñas”. La confianza en sí mismo le lleva a salir solo en la oscuridad.

¹ *Le le le* es una onomatopeya para indicar el movimiento de la cola del pez en el agua.

El carácter conciso de las paremias provoca la existencia de definiciones incompletas. Esta estructura aparece también en los refranes bímembres, cuyos miembros están unidos por una coma:

15. Be.: *Eza mō, adzō*
[En manos ajenas, avenencia]
16. Esp.: Los cuidados del vecino, sentirlos con taza de tino.
Esp.: Quien come la naranja, que pase la dentera.

En efecto, el hablante que profiere las palabras de la primera parte de una de estas paremias, espera terminarla al unísono con su oyente, quien las sabe también de memoria. En algunos casos, estamos ante generalizaciones: “Los cuidados del vecino”, en vez de “todos los cuidados”; “Quien come la naranja” equivale a “Todo aquel que come la naranja”. En estas oraciones de actor-acción, el actor se vuelve paciente:

17. Esp. Quien a rico sirvió, su tiempo perdió.
Be.: *Minkukuma mia yem ki na mimbubua mia di a tōk*
[Los ricos no saben que los desheredados comen con la cuchara]

O sea, “Todo aquel que a rico sirvió”, “Todos los ricos”. Hay una infinidad de determinaciones en estas expresiones, porque “al rico” puede aplicarse un conjunto de calificaciones: “avaro”, “explotador”, “egoísta”, “mal pagador”, “inhumano”, etc. Mientras, en la paremia beti, “los ricos” son “altivos”, “inhumanos”, etc.

Una definición de la secuencia o del crucigrama no es siempre completa. La mayoría de las veces llegamos a “un metalenguaje cojo” que, como afirma Gremias, se caracteriza por la redundancia conceptual, el encabalgamiento de las clases semánticas y, en una palabra, por la ausencia de coherencia lógica (Greimas, 1987: 138). Pero en los proverbios que tratan de verdades basadas en la experiencia, su lenguaje metafórico está plagado de símbolos, definiciones oblicuas que encierran alusiones relativas a la historia, la mitología o la fábula. Todo ello lo enriquece y constituye un rasgo propio de esta forma de expresión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALDINGER, K. (1970): *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*. Madrid: Ed. Alcalá.
- BLOOMFIELD, L. (1970): *Le Langage*. Paris: Payot.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (1997): *Contribución al refranero judeoespañol de Oriente*. Madrid: F.U.E.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. ed all. (2000): *877 refranes españoles con su correspondencia catalana, gallega, vasca, francesa e inglesa*. Madrid: EUNSA, 2ª edición.
- GREIMAS, A.J. (1987): *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- HJELMSLEV, L. (1971): *Prolégomènes à une théorie du langage*. Paris: Ed. de Minuit.
- MOUNIN, G. (1963): *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris: Gallimard.
- MVENG, E. (1963): *Histoire du Cameroun*. Paris: Présence Africaine.



Ni muerte sin llanto, ni boda sin canto